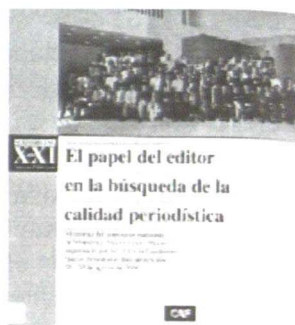


Corporación Andina de Fomento (CAF).  
(2007). El papel del editor en la búsqueda  
de la calidad periodística.

Leopoldo Tablante \*



El principal valor de esta entrega –que recoge las intervenciones de los asistentes al seminario realizado en Monterrey, México, entre el 28 y el 29 de agosto de 2006– reside en su ponderación del rol de los editores de prensa y de los periodistas en general frente a los retos de los nuevos tiempos. El reto más obvio es internet, ámbito de la reacción comunicativa individual que volatiliza la capacidad de control del censor o del líder de opinión tradicional.

Uno de los ingredientes más atractivos de este volumen es que el cuestionamiento de fondo del oficio periodístico proviene, justamente, de los mismos periodistas. Quien abrió el debate de los ponentes fue el editor de un medio curtido en su prestigio: Jean François Fogel, asesor editorial del cotidiano parisino *Le Monde*, quien expresó: “Hay que convivir con la audiencia. Aceptar que existe y se expresa. De cierta manera hay que ser la audiencia de la audiencia” (p. 21). Para elaborar su juicio, Fogel piensa en la bitácora personal o *blog*, formato digital en el que ve el fin de una era en la que editores y periodistas se creían

bien guarecidos en la idea del “cuarto poder”. Los periodistas son un actor más dentro de una comunidad de enunciadores-enunciatarios. Sin embargo, en este nuevo ambiente, ellos cuentan con una ventaja relativa: la experiencia inculcada por el oficio, lo que los capacitaría para discriminar y jerarquizar informaciones provenientes de un universo lleno de comunicadores.

Adaptándose al nuevo escenario, el periodismo latinoamericano requiere también constituirse en una fuerza hacia la homologación de un código que posibilite la cohesión regional y el crecimiento socioeconómico. El Presidente Ejecutivo de la CAF, Enrique García, explica que América Latina debe aprovechar los ciclos de aceleración de la economía global –que repercuten en la suya propia– para encontrar puntos de encuentro que fomenten la integración regional al tiempo que esclarezcan, y ayuden a solventar, sus debilidades inmanentes. Los periodistas tienen el cometido de hacer que el subcontinente “se ponga las pilas”: “si [éste] no mira profundamente cuáles son los problemas que tiene, si no deja de ser autocomplaciente con éxitos temporales, [corre] el riesgo de quedar muy rezagada en el contexto internacional” (p. 33).

Ahora bien, ¿cómo puede el periodismo ayudar a que la región se adapte al paso de la dinámica económica y comunicativa global cuando su capacidad para instaurar climas de opinión se ha visto vulnerada por el surgimiento de canales y formatos que hacen de todo el mundo emisores-receptores? Las respuestas manifestadas por los expertos privilegian 1) el cultivo de un periodismo narrativo ceñido a una rigurosa rutina de verificación de datos y 2) una valoración del poder informativo de las imágenes.

En lo que concierne al primer punto, editor y periodista tienen el compromiso de hacer que los textos que pautan y formulan, más que documentos informativos, sean piezas literarias urdidas a partir de datos debidamente verificados. En suma, a mayor calidad de las informaciones propuestas a los lectores, mayor impacto emocional y mayor capacidad de movilización. El editor de la revista peruana de periodismo narrativo *Etiqueta negra*, Julio Villanueva Chang, lo expresó de este modo en un foro moderado por Alma Guillermoprieto: el periodista es un “ignorante especialista en hacer buenas preguntas” (p.

147). Su acuciosidad, planteada como una “ignorancia impertinente”, debe encarnar en historias que interpeleen.

La vigencia de la emoción es la razón por la cual el fotoperiodismo debe ser atendido y cultivado rigurosamente por los editores de prensa. En América Latina, el reportero gráfico sigue siendo entendido como complemento ilustrativo de la palabra impresa cuando, en realidad, se trata de un género informativo con sus propias técnicas de investigación. Donna DeCesare, profesora de fotoperiodismo de la Universidad de Texas, resalta que “hay un analfabetismo visual en los medios. Algunos directores no tienen un compromiso ni una idea del potencial del reportero gráfico” (pp. 125-126). El planteamiento de DeCesare no es sólo una queja bien conocida. En tiempos en los que la implicación emocional es un criterio determinante para producir lectores-comunicadores conscientes de su entorno, el fomento sistemático de la investigación fotoperiodística podría generar fotógrafos capaces de registrar y clasificar imágenes con un nivel de impacto que ayude a objetivar las informaciones.

En suma, a través voces muy bien calificadas (aparte de las mencionadas, María Jimena Duzán, Paula Escobar, Héctor Feliciano, José María Izquierdo, Susan Meiselas, Sergio Muñoz, Guillermo Osorio, Rodrigo Pardo, entre otros), *El papel del editor en la búsqueda de la calidad periodística* proporciona versiones de primera mano que dan cuenta de cómo el periodismo latinoamericano gravita hoy en día entre la vigilia y el encanto.